

Pero se mueve ...

04. JUNIO. 1981

LA DESFACHATEZ campea en las filas de la derecha. Hace dos días, un editorial de **Expreso** recogía jubilosamente las declaraciones del prefecto de la Sagrada Congregación para Evangelización de los Pueblos, cardenal Angelo Rossi, que afirma que las comunidades de base brasileñas "serían víctimas de una campaña de politización ideológica".

El príncipe de la Iglesia expresó en la misma ocasión su opinión personal: "el católico jamás podrá militar en un partido marxista".

Buscando jalar agua para su molino, **Expreso** se cubre con un manto celeste y casi en éxtasis da la razón al cardenal Rossi señalando que "el marxismo...no sólo es una posición política sino una empresa atea destinada a e-

radicar del hombre su sentido religioso, su aspiración a una vida trascendente en cuyo centro está Dios".

El desparpajo del diario del ministro de Economía sigue, a pesar de todo, sorprendiéndonos. Cómo van a convencerlos el hombre de las Bahamas y los suyos que "aspiran a una vida trascendente en cuyo centro está Dios". En boca de los representantes de una gran burguesía antinacional, aplicadora de los modelos genocidas de Milton Friedman que siembran hambre y destrucción entre los pueblos, esas palabras constituyen literalmente una blasfemia.

Por lo demás, esa manera paleolítica de atacar al marxismo por ser "una empresa atea", ha dejado de ser efectiva en Amé-

rica Latina, que vive justamente un período de encuentro entre cristianismo y marxismo.

Bien decía el obispo de San Salvador, monseñor Romero: tenemos que luchar no tanto contra el ateísmo filosófico sino **contra la idolatría.**

Idólatras los que adoran el becerro de oro del capital, los que subordinan cualquier valor trascendente a la ganancia, los nuevos reyes Midas, que todo lo que tocan lo vuelven mercancía incluyendo las conciencias y las celebraciones religiosas.

Los verdaderos ateos, es decir los verdaderos "sin Dios", decía el mismo monseñor Romero, son los que niegan a Dios al negar a su prójimo, al explotarlo despiadadamente aplicando, por ejemplo, los modelos liberales

de la Escuela de Chicago y sus seguidores criollos.

Cuando la Inquisición lo excomulgaba por afirmar el movimiento de rotación de la Tierra alrededor del Sol, Galileo Galilei afirmaba tercamente: "Pero se mueve". La vida, finalmente, le dio la razón.

Lo mismo podríamos decirle a los que afirman que no puede haber trabajo conjunto entre cristianos y marxistas. Rompiendo los esquemas y las murallas construidas en ambos bandos, los hechos demuestran que sí hay un trabajo común creciente. Ambos se encuentran en su voluntad de servir al pueblo y expresar sus necesidades más sentidas. Esa es "la razón de ser" de ambos, desde diferentes puntos de vista filosóficos. La convergencia ya no

se reduce a algunos cuantos "curas guerrilleros", sino que se hace de masas y abarca no sólo a cristianos y marxistas sino a todas las fuerzas democráticas que luchan contra el becerro de oro del capital y su secuela de hambre y destrucción. Esa es la realidad irrefutable. En América Latina, los nuevos mártires cristianos como Camilo Torres, en Colombia; Monseñor Romero, en El Salvador; Gaspar García Laviana, en Nicaragua; Luis Espinel, en Bolivia, están del lado del pueblo.

Ante el desconcierto y desesperación de la derecha, no sería raro que mañana o pasado nos enteremos que, en mérito a su "vida trascendente en cuyo centro está Dios", al Hombre de las Bahamas se le apareció la Virgen María. (C.I.D.).